

PICHI -

SEÑOR BELORCIO -

D. SEGURO DETECTIVE -

EL MALDITO -

Nº 69 Año III • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

AVENTURAS DE PICHI





El sueño de Mechita

Por K. Chito

Mechita, aquella noche, como la mayor parte de los niños del mundo, se acostó nerviosa, y la verdad, ¡no era para menos! ¡Era la noche de Reyes! Al día siguiente los zapatitos que dejara cerca de la chimenea del cuarto, estarían llenos de aquellos muñequitos pequeños que vió un día en un escaparate de un atienda, y que ella había pedido a los Reyes.

Después de dar mil vueltas en la cama consiguió dormirse, y soñando, empezó a oír una música lejana que se acercaba lentamente. Al final de la calle vió avanzar una cabalgata, compuesta de trompeteros, pajes, damas y soldados, que conducían caballos cargados de juguetes, y tras de ellos a los tres Reyes: Melchor, Gaspar y Baltasar.

A la puerta de cada casa se detenía la comitiva, y destacándose de ella un viejecillo de largas barbas y pequeña estatura, vestido con un traje de raso, todo lleno de cascabeles, parecido a los que suelen usar los diablillos en días de ceremonia, leía con voz campanuda:

—Fulanita de tal, una muñeca, un juego de te, una pelota...

Y los pajes iban descargando de los caballos los juguetes, que el viejecillo leía, y los colocaban sobre un cojín de terciopelo. Hecho esto, el Rey de turno, pues ellos saben cuál es el preferido de cada niño, descendía de su camello, y caminando sobre regia alfombra, que las damas habían extendido previamente, y entre el clamor de las trompetas y tambores, penetraba en la casa del niño nombrado, seguido del paje que conducía el cojín con los juguetes, los que eran colocados en los zapatitos del niño, con mucho sigilo para no despertarlo.

Mechita vió a Melchor, su Rey preferido, que entraba en su alcoba, y dirigiéndose a la chimenea donde estaban sus zapatitos, colocaba en ellos una infinidad de muñecos, y el cuento de la bruja Golosa, que algún día os leerá. Luego le vió atar una cuerdecita al borde de la chimenea, de la que colgaba algo que no supo al principio qué era; mas al retirarse el Rey, vió con espanto, que era una bruja de trapo, montada sobre una escoba. Mechita dió un grito.

—¡Mamá, mamá!

La mamá de Mechita acudió presurosa al cuarto de la nena, y al verla que soñaba la dió un beso.

—¡Mamita, mamita!—volvió a gritar Mechita, presa de su pesadilla.

—¡Pero si estoy aquí!

—¡Tengo miedo!—dijo la nena medio dormida.

—¿De qué?

—De la bruja esa que Melchor ha colgado de la chimenea.

Rió la mamá de Mechita, al com-

prender que la niña soñaba con los Reyes, y para tranquilizarla la dijo:

—No tengas miedo, que ahora mismo la echo a la chimenea para que se queme.

Y levantando la persiana de la chimenea, hizo ademán de tirar la bruja de la que hablaba su hija, y que no existía.

—¡Mira cuántos muñecos te han dejado los Reyes!

Incorporándose en la cama miró la nena y palmoteó gozosa:

—¡Cuántos, cuántos!

—Bueno, pero ahora a dormir, que ya mañana tendrás tiempo para jugar con ellos.

—Me dormiré, mamita; pero no te vayas, que me da miedo de la bruja.

Al run-run de la canción de su madre, Mechita se quedó dormida, y nuevamente volvió a soñar...

Sintió unos golpecitos suaves en la persiana de la chimenea, y una voz que la llamaba muy quedo:

—¡Mechita, Mechita!

Pero Mechita, llena de miedo, no pudo contestar.

—Si me abres, Mechita, haré que tus muñecos tomen vida y se muevan como las personas. ¡No tengas miedo, que soy la bruja Golosa, amiga de todos los niños!

Mechita, después de dudar un rato, y vencido el miedo, ante la idea de ver moverse a sus muñecos, saltó de la cama y puso en libertad a la bruja.

Dando saltitos fuese ésta adonde estaban los juguetes, y haciendo cosas extrañas y pronunciando palabras raras, estuvo largo rato, hasta que, al fin, empezaron a moverse los muñecos.

—¡Blavo, bravo!—gritó Mechita, saltando contenta.

—Buenas noches, Mechita—dijo uno de los muñecos, un señorón con chistera, haciendo ante ella una gentil reverencia.

—¡Huy, y también hablan!—exclamó gozosa la nena.

—Sí, Mechita; hablamos y también sabemos reír y llorar. Aunque nuestros cuerpecitos son de serrín, tenemos nuestras alegrías y nuestras penas.

Una música suave empezó a sentirse. Miró Mechita de dónde salía y vió a un muñeco que sentado al piano y recorriendo los dedos por las teclas iniciaba un vals. El señorón, quitándose la chistera, miró a un lado y a otro, y dirigiéndose a una muñeca rubia, de ojos azules, que estaba en un rincón entristecida, la invitó a bailar. Aceptó la muñeca y encaramándose por un tambor, que Mechita tenía en el suelo abandonado, resto de las pasadas Pascuas, se pusieron a bailar. Los demás muñecos, como si les hubiera dado envidia, imitaron a la pareja. Los clowns daban

volteretas, los perritos puestos de manos daban saltos al compás de la música, y únicamente un borracho, de nariz muy colorada, se quedó sin pareja. Dando traspiés se fué hacia el tambor, al que trepó, no sin antes darse mil culadas; y encarándose con el señorón, le dijo:

—Ahora tengo yo que bailar con la muñeca.

—¡Yo bailar con un borracho!—contestó la muñeca asustada.

Paró el baile, y todos los muñequitos rodearon a los que discutían. Indignado el señorón, se fué contra el borracho y le dió una soberbia bofetada, pero el borracho, antes que nadie pudiera impedirse, sacó una navaja y se la clavó en el pecho al señorón, que cayó en tierra ensangrentado...

—¡Ja, ja...!—oyó reír Mechita a su lado. Abrió los ojos y vió a su papá y a su mamá que reían a todo reír.

—¿Por qué dabas esas palmadas?

Mechita no contestó, y mirando al sitio donde estaban los muñecos, dijo:

—¡Qué pena; ya no se mueven!



—¿En qué se parece un tren en la estación a un reloj roto?

—En que no anda.

Rafaelito Sola

—¿En qué se parece un camisero a un boxeador?

—En que vive de los puños.

Mercedes Lozano

—Oye, Belorcio: ¿a que no sabes dónde están los guardias de la porra cuando pitan para parar la circulación?

Belorcio.—¡Yo qué sé!

Pichi.—Pues detrás del pito.

Luis Estévez

—¿En qué se parece un boticario a un cajón viejo?

—En que sirve pas-tillas.

José Sánchez

Pichi.—¿Cuál es el nombre de persona más corto?

Belorcio.—O.

Pichi.—No, hombre; aún es más corto: Ni... casi... o.

Antonio Valdés

En casa del dentista:

—¡Por Dios, sáqueme esta muela, que me duele un horror!

—¡Ya está!

—¿Qué le debo?

—Cincuenta pesetas.

—¡No, no; es muy caro! Vuélvamela a poner.

Teresita Amo

—¿En qué se parecen los toros de lidia a los billetes del metro?

—En que lo primero que hacen es picarlos.

Tarquito

—¿En qué se parece uno, que ya viejo, se matricula en el preparatorio de Derecho, a la acera de Gobernación?

—En que va de Mayor al principio de la Carrera.

Roberto Antón

—¿En qué se parece una taberna a la baraja?

—En que los parroquianos suelen ser "bastos" y piden "copas". El tabernero hace "oros", y si se arma jaleo y entran los guardias sacan las "espadas".

PICHI

Un nene, dice a su mamá:

—Oye, mamá: ha caído un ratón en el cubo de la leche.

—¿Lo sacaste?

—No. He metido también al gato.

El Lazarillo de San Juan

Diez suscripciones gratuitas

PROBLEMA

Un barquero tiene que cruzar a la otra orilla del río, una col, un cordero y un lobo, pero con la obligación de pasarlos de uno en uno. Si deja en una orilla juntos al cordero y a la col, aquél se comete a ésta. Si deja al lobo y al cordero, el lobo devorará al cordero. ¿Cómo hará el barquero para pasarlos en la forma indicada?

Todo niño que resuelva favorablemente este problema, tendrá derecho a ser incluido en el sorteo que se verificará para conceder diez suscripciones gratuitas, por un año, a nuestro semanario.

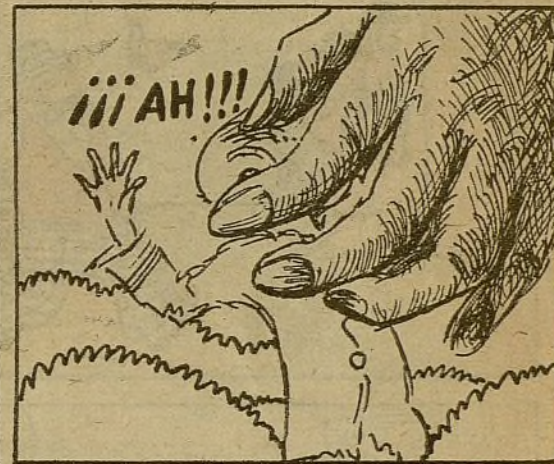
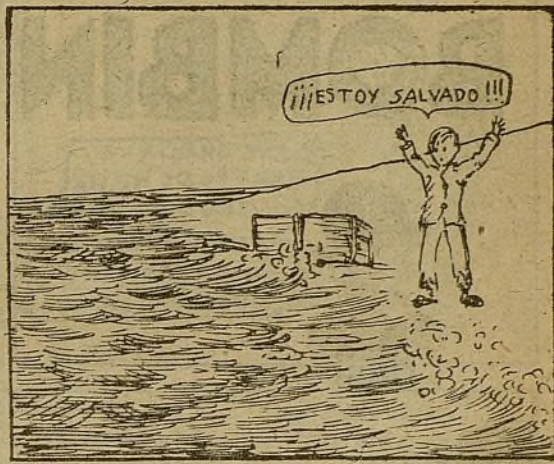
La relación de los favorecidos aparecerá, con la solución en el número del día 7 de febrero, entrando sólo en el sorteo las soluciones recibidas hasta el próximo sábado, día 30.

Concurso ZARA

La niña Carmen Lázaro nos envía la siguiente carta:

"Señor director de P I C H I: He recibido el regalo del concurso del mes de diciembre, el cual me ha correspondido en el sorteo, y del que estoy completamente agradecida; doy las gracias a la Casa Zara por su bonito regalo. Su afectísima, Carmen Lázaro. Hortaleza, 140, Madrid.

PERIPECIAS Y AVENTURAS DE ANTONETE



Ocurrências

ANECDOTA

Caminaban dos gitanos con dirección a la iglesia, para oír el sermón, y al pasar junto a una taberna, dijo uno al otro:

—Oye, vamos a tomar antes un medio.

—Bueno.

A los pocos pasos se encontraron ante otra taberna.

—Vamos a tomar otro medio.

—Luego lo tomaremos, que vamos a llegar tarde al sermón.

—Si despachamos en un momentito. Convencido el invitado entraron en la segunda taberna.

Al lado de la puerta de la iglesia, encontraron otro establecimiento de bebidas.

—¿Vamos a tomar el tercer medio?

—Ya no más; cuando salgamos.

En el momento de entrar en el templo, decía el cura a los fieles:

—Tres, tres son los medios que necesita el hombre para salvarse.

—Ves, compare, ¡por tu culpa nos hemos perdido!

OTRA

Un perro robó a un tendero un jamón que tenía colgado a la puerta de la tienda, y por mucho que corrió tras él no consiguió recuperarlo.

El tendero se fué a un abogado para consultarle si podía cobrarle el importe del jamón al dueño del perro.

—Desde luego—le contestó el abogado.

—Pues entonces déme usted veinti-

cinco pesetas, porque el perro era el suyo.

Contrariado el abogado, sacó los cinco duros y se los dió al tendero.

—¡Buenos días!—dijo éste guardándose los.

—Oiga, espere un momento, que se le olvida pagar mis honorarios, que importan cien pesetas.

Arsenio Garcés.

JUEGO DE MANOS

El día de Inocentes, vi salir un prestidigitador al escenario, que después de hacer todo género de juegos malabares, dijo:

—Ahora, señores, voy a tener el gusto de hacerles un juego de manos, limpio y sin trampa.

—¿Ven ustedes esta cerilla encendida?—continuó diciendo—, pues ahora la apago y después me la guardo en el bolsillo, y con este pañuelo me saco la cerilla del oído. Como ven ustedes es un juego sencillo, al alcance de todo

el mundo; sobre todo si no se ha lavado aquel día.

Josefina Ruiz.

CURIOSIDADES NUMERICAS

Manera de averiguar el número que se ha tachado de una cantidad:

Se pide que escriban una cantidad compuesta de cuatro cifras precisamente; por ejemplo: 5.291; de ella se les dice que resten el valor absoluto de los números que la componen, o sea 17, y del resto, que es 5.274, que tache un número; supongamos que tacha el 4, y entonces pedimos que nos den en alta voz el valor absoluto de los números de la cantidad resultante, que es 527 y suma 14. La suma que nos han dado la restamos nosotros mentalmente de nueve: si la suma es inferior a dicha cifra, o de su múltiplo superior a la misma en caso contrario, y nos dará el número tachado. En el ejemplo puesto 18 menos 14, igual 4, que es el número tachado.

KAYO BOMBIN

TIENE GRACIA LA VIDA! PUES NO HA CONSEGUIDO MI HERMANO UN CONTRATO COMO ARTISTA CINEMATOGRAFICO

CON QUE ARTISTA CINEMATOGRAFICO? ¡JA! ¡JA! ¡JA! VOY AL ESTUDIO A FELICITARLE Y A VER SI QUIERE PRESENTARME A ESAS ESTRELLAS DE LA PANTALLA

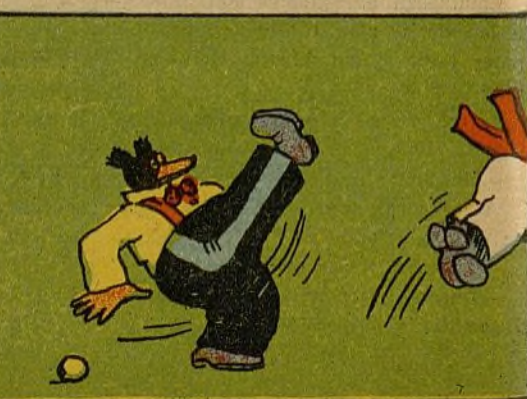
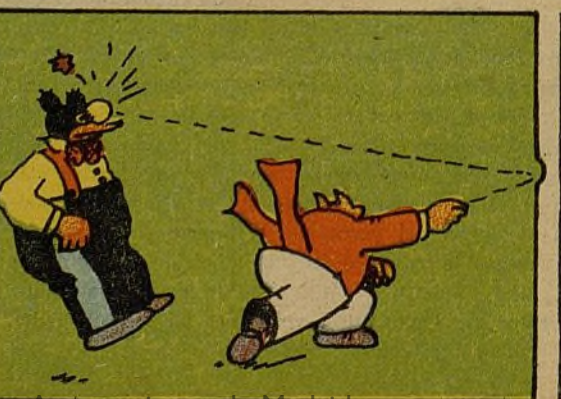
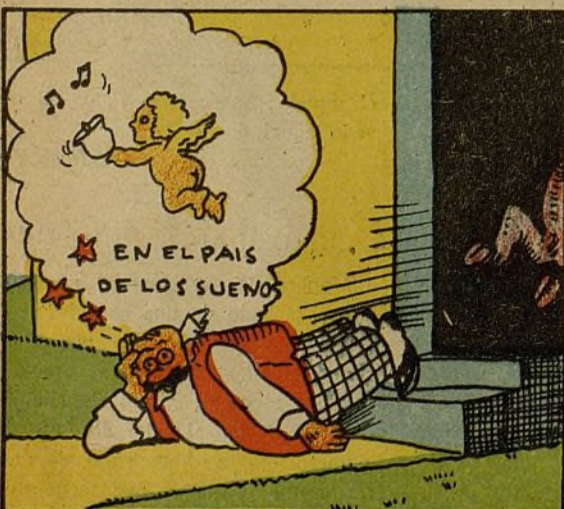
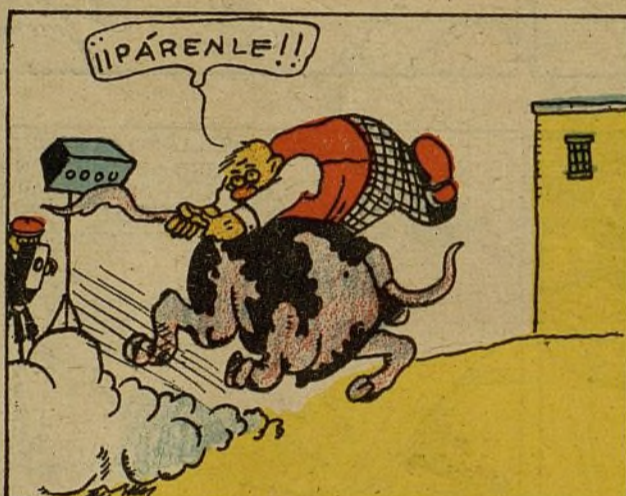
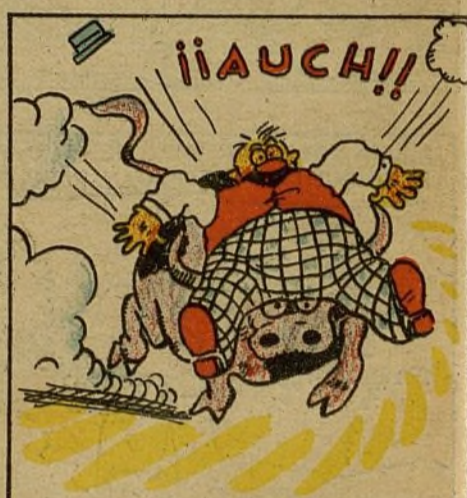


CUANDO SUELTE EL TORO V. ECHA A CORRER SOLO QUIERO SACAR UNOS QUINIENTOS METROS DEL TORO SI, SI. PERO LO PERSIGUIÉNDOLE. ¿ME ENTIENDE V.?

SIERA SABER ES SI EL TORO TAMBIEN LE HA ENTENDIDO.



¡CARAMBA! AQUI ESTÁ EL POLLO. OYE, ESCUCHA UN MOMENTO



LA VIDA A PERRA



EL SABIO DISTRAIDO



LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



Gran baile infantil

Pichistas, al Victoria estos Carnavales!

¡Prepararos, lectores!
¡Haceros ya los trajes!
Para el baile que PICHÍ
Daré estos carnavales.
Habrá muchos confetis,
Regalos a millares;
Y los niños y niñas
Bailarán hasta hartarse.
Y si alguno se aburre,
PICHÍ sabrá animarle,
Haciendo con sus bromas
Las delicias del baile.
No faltéis, pues, lectores,
En estos carnavales
Al baile del Victoria,
¡Que estarán "colosales"!



Guillermo Behety.—Cabañal, Valencia.
Amigo Guillermo: He leído tu carta con agrado, pues veo por ella que eres tan goloso como yo. ¡Si pilláramos los dos un kilo de merengues!

Desde luego puedes mandarme esos cuentos cortos de que me hablas, y si son bonitos te prometo publicarlos.—Te abraza tu amigo, PICHÍ.

Maruja Cortina.—Madrid.—Querida Marujilla: Veo que eres muy pícaro. ¡Con que te haces la enferma para que no te lleven al Colegio! Ese truco lo empleé yo hasta que un día, no sé si porque se lo imaginaron o porque realmente se creyeron que estaba enfermo, entre Don Seguro y Belorcio me dieron una purga de aceite ricino, y desde entonces no se me ha ocurrido volverlo a hacer por temor a la purguita. Que no te hagan a ti lo mismo te desea tu inseparable amigo, PICHÍ.

Tomás Rodríguez.—Apreciable Tomás: Tu carta me ha valido una azotaina de Don Belorcio, pues le enseñé aquello que decías que parecía un chivo, y al ver la cara que puso, no pude menos de reirme con todas mis ganas, y me dió tal cantidad de azotes, que hace tres días que me tengo que sentar de perfil. Los dibujos te los publicaré cuando pueda.—Te envía un fuerte abrazo, PICHÍ.



Humoradas

—“Miusté”, de bastones no hablemos, porque tengo yo en casa uno de fresno, que “pué” que no “haiga” otro “mejó”.

—Haya, hombre, haya!

—No, señor, fresno; ¡qué va a ser haya! ¡Lo va “usté” a “sabé” “mejó” que yo, que soy carpintero “dende antes de nacé”?

Antonio Cuevas

—¿Qué animal queda cojo al que darse viudo?

—El pato, porque pierde una pata.

José Abad.

—¿Sabes que van a ensanchar el banco azul del Congreso?

—¿Sí?

—Porque está Indalecio... Prieto.

PICHÍ.

—¿En qué se diferencia un manicomio de una guitarra?

—En que en el manicomio hay locas y en la guitarra cuerdas.

Antonio Solís.

—¿En qué se parecen los rascadores de las cajas de cerillas a los rieles del ferrocarril?

—En que pasan los mixtos.

Luis López Cruzado.

—¿En qué se parecen los niños llorones a los mozos de cuerda?

—En que cargan mucho.

Federico Cortijo.

—Préstame dos duros.

—No puedo, porque sólo tengo uno.

—Bueno, pues déjame uno y me debes el otro.

Manuel Rodés.

—Anoche soñé que mi reloj salía corriendo de la mesilla de noche...

—Y, claro, no se había ido.

—No; pero estaba marchando.

Rafael López García.

—¿Se muere la gente muy a menudo en este pueblo?

—No, señor; se muere una sola vez.

Merceditas Pardo.

—¿Qué tal, hombre! ¿Y tu familia?

—Pues veraneando.

—¿Aún?

—Sí, hijo, sí; los llevé al campo y no hay manera de traerlos a Madrid.

—Entonces les pasa lo que a mi reloj, que lo llevé al Monte y no encuentro manera de sacarlo de él.

Merceditas Conde

—¿Me hace el favor de decirme su nombre, para anotarlo?

—Isidro Connache.

—¿Pero me cree usted tan bruto que escriba Isidro con h?

Eduardo Gil

El soldadito cojo

Era el santo de Juanito, y su papá para festejar el día, le compró una caja de soldaditos de plomo, y a su hermana Mari un castillo y una bailarina de papel, para que no tuviera envidia de Juanito.

Cada soldadito lucía sobre el hombro el fusil con la bayoneta calada y su pomposo uniforme azul, qué les daba un completo aire marcial propio de los ejércitos de hoy en día.

Juanito, al destapar la caja que los contenía observó que a uno de ellos le faltaba una pierna, y comunicó a su hermana la imposibilidad de que ese pobre soldado tomara parte en los duros combates que iban a sostener sus compañeros. Mari propuso a Juanito que el tal soldado quedara de centinela a la puerta del castillo para custodiar a la bailarina, que ella había metido dentro, y tras corta discusión pasó el soldadito cojo a ser el cuidador de la dama. Esta, que era “un poquito ligera de cascos”, no dejó ni un momento de mirar al soldadito, el que, hombre al fin, cayó en las redes amorosas que le tendía la bailarina, dejando descuidada la entrada del castillo.

Mari, que observaba los movimientos de la bailarina y del soldado, agarró furiosa a éste y lo lanzó por la ventana, como castigo a la osadía de enamorarse a la bailarina. El pobre soldado creyó llegado el último día de su existencia, pero tuvo la suerte, en medio de su desgracia, de caer encima de un paraguas que cobijaba a dos chicos de la lluvia torrencial que caía, y que al ver al soldado, lo cogieron, dando saltos de contento.

Uno de ellos propuso construir un barco de papel, botarlo en uno de los muchos arroyos que se habían formado en la calle y nombrar al soldadito cojo capitán del mismo. Y visto y no visto, el barco quedó construido en un periquete y navegando en un arroyo, con su capitán a bordo. Pero, al pobre soldado le perseguía la desgracia; una alcantarilla de la que los muchachos no pudieron salvar al buque, se tragó a éste con su tripulante. Dentro de la alcantarilla siguió el barco navegando a impulso de la corriente, sin que su capitán pudiera conducirlo, pues la obscuridad era absoluta, hasta que, al fin, un rayo de luz rasgó a aquélla, y al poco rato nuestro soldado navegaba en pleno río. Aunque la embarcación era resistente, no estaba hecha para tanta marejada, y lentamente se fué abriendo hasta que se hundió, arrastrando en su hundimiento al pobre soldadito, que como no sabía nadar, se fué derecho al fondo.

A la sazón, merodeaba por allí una gran trucha, que al ver el soldado se lanzó sobre él con la boca abierta y se lo tragó. Varios días estuvo encerrado en su prisión, hasta que uno, que desesperaba salir de ella, empezó a notar que la trucha daba grandes convulsiones, que poco a poco disminuían, llegando hasta tal punto que el soldado se convenció de que la trucha había muerto.

Aquel día la cocinera de Juanito compró pescado en el mercado, y al irlo a abrir, operación a la que le ayudaba Mari, vieron con el natural asombro, en el vientre de la trucha al soldadito cojo.

—¡Ah!, con que de esas te vales para entrar en esta casa y ver a mi bailarina!—dijo Mari indignada.—¡Pues esta no te libras!—y destapando la lumbré lanzó en ella al soldadito de plomo, que se fué derritiendo poco a poco quedando convertido en una bolita parecida a un corazón.

CONCURSOS CON REGALOS

ZARA

Es el regaliz preferido por Pichi

Concurso del mes de Enero, con magnifico regalo

Sustitúyase cada punto por una letra en las que han de entrar forzosamente las que componen la marca de nuestro regaliz, hasta obtener el nombre de un pueblo español.

Las soluciones, a nuestra Redacción, Mayor, 19, hasta el día 28, pasado el cual se publicará la solución y el nombre del favorecido.

La Casa de Pichi

Los mejores y más baratos juguetes de todas clases para niños

Los Madrazo, 1 Teléfono 96247

Caperucita Roja

La muñeca preferida de las niñas

Precio único 13,50 pesetas

Exclusiva de LA CASA DE PICHÍ y CASA COLOMINA
Puerta del Sol, esquina Carrera San Jerónimo

Próximamente

PICHÍ iniciará una serie de concursos con regalos de máquinas fotográficas, bicicletas y una serie de juguetes de cuantioso valor, en los que podrán participar todos nuestros lectores.

Próximamente

PICHÍ aparecerá con DOCE PAGINAS de amena lectura y graciosas historietas.

Palacio de la Música

Todos los jueves, a las 4 de la tarde, sección infantil con sorteo de magníficos juguetes entre los niños que asistan

CINE GOYA

Los domingos, a las 4, sección para niños

El gran Pichi está invitado a estos espectáculos

Advertencias generales para estos concursos

Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

Imprenta de EL FINANCIERO. Ibiza, 13, Madrid.



¡OH LA BELLA INESITA!

